

Enero 8, 2005

Poema Macabro

Por Cristian Zaelzer

Tallaré un símbolo en tú piel,
con las uñas de un gato dibujaré sobre tu frente una señal.
Mientras tu sangre se desliza como seda por tu rostro,
y tus ojos se desorbitan por el placer que el dolor llama.

Afuera en la oscuridad, las sombras se agazapan,
y los dientes se afilan cortándose los labios.
Así tu aliento se desata, y un suspiro surge del abismo,
¿quién eres o crees ser cuando ya estás dentro del juego?

¿Por qué corres si el juego terminó?
¿Temes que el fantasma no solo sea eso?
Es extraño ser extraño, es habitual jugar este juego,
mientras en mis cuentos los conejos devoran lobos
y las princesas fornican con los reyes.

En medio de lágrimas abrigaré tu corazón desnudo,
mientras mis manos aún frías se clavan en tu pecho.
El silbido de los filos sucumbirá en el aire,
y el cielo se teñirá de rojo en medio de los gruñidos del negro firmamento.

Quién sabe que sucederá ahora.
Abajo los ojos expectantes se abren y desorbitan ante el paso del negro manto
que suave y viscoso se arrastra por la quebrantada tierra.
Adentro, en la profundidad de su capa, sus ojos observan.
y en su mano pende una larga guadaña.

Teman hombres, porque esta noche los gatos soñaran,
y en medio de maullidos imaginaran un mundo sin ustedes.
Teman hombres porque esta noche los desquiciados están libres,
y hoy ellos les mostraran el mundo real y apartaran de sus razones la falsedad.

Tallaré un símbolo en mi piel,
una espiral para el retorno,
una llama para el calor en el frío espanto hacia el cual camino,
una gota para refrescarme en el asolador desierto,
una gárgola, para que de ti me oculte en los dominios de la luz,
y un ángel, para que de ti me oculte en los reinos de la oscuridad.

Y ahora retomaré mi marcha junto a los mortales,
confundiéndome con ellos.

Para parecer de carne sangraré,
para parecer humano, sufriré,
y entonces cerraré mis ojos,
y los abriré nuevamente en un mundo sin dioses.

Siendo libre de todos ellos, siendo libre de las disputas por mi alma.
Abrir los ojos, cerrar la mente, quebrar el espejo,
dejar que la vorágine me trague para por el vortex sumergir al mundo.

Sumergir al mundo sin sombras, donde no hay cielo,
donde no hay infiernos, donde no hay dioses,
donde ni siquiera somos hombres, ni dioses, solo somos quienes somos.

Húndete junto a mí en el lóbrego pantano del tiempo,
abre tus manos y toma las mías,
deja que el dolor se ciña a tu pecho,
y que beba de ti,
hasta que ya no te posea, hasta que junto a mi seas libre.
Cierra tus ojos y golpea el cielo,
la noche ha comenzado.